

50

PREGUNTAS
SOBRE LA **FE**

Publicado por

EUNSA

Versión interactiva

arguments

www.arguments.es

Jorge Miras y Tomás Trigo
(editores)

23

Muchos de los que conozco son católicos simplemente porque sus padres les metieron eso en la cabeza desde pequeños

Casi todo el aprendizaje es familiar, también el de la religión. Las primeras iglesias fueron las familias, las casas de las familias cristianas. Los niños recibían el influjo de la religión cristiana del modo más natural. Seguro que acogían la fe como algo de familia, algo suyo. En familia se recibe todo, desde la religiosidad hasta el odio. Los hombres somos gente familiar.

De todas formas, llega un momento en que uno se pregunta por lo que aprendió cuando era un niño. Nunca se tiene fe *sin querer*, siempre hay una decisión. Puede no ser una decisión problemática, no hace falta vivirla como si fuese un momento estelar de la propia vida (como tu boda o el entierro de tu padre). A veces son decisiones que se toman con naturalidad, sin rupturas. Pero la vida se encarga de que uno las tome, porque poner por obra la fe exige un estilo de conducta. No vale decir: esto es lo que aprendí de pequeño y así voy a seguir hasta la muerte. Si sigues así hasta la muerte no es porque lo aprendiste de niño, sino porque crees en ello. No se conocen casos

(aparte de los locos) de gente que persevera en las ideas de su infancia porque sí.

Sucede mucho que unas ideas religiosas infantiles se echen a perder en la adolescencia o en la primera juventud. Se puede comprobar que ha sido este uno de los modelos más frecuentes del abandono de la fe en el siglo XX. En el siglo XXI probablemente ya no es el más importante, pero sigue vivo. El niño piensa que la religión es tan real como sus propios dientes. Pero los dientes se le caen, y pasados unos años empieza a creer que la religión se le caerá igual. Se convence a sí mismo de que era una cosa de la niñez que hay que abandonar.

Efectivamente era una cosa de niños, porque aquellas ideas religiosas no se habían adaptado al compás de su crecimiento mental. Tenían otra estatura, y el adolescente las mira hasta con vergüenza. Un adolescente está más lejos de la niñez que un viejo. O sea, cree que lo está, porque la desprecia. Si identifica religión con infancia, despreciará la religión como desprecia la infancia. Es muy bueno hablar con ellos y decirles que así como existen los dientes de leche, que se caen, también existen las ideas religiosas de leche, que son pasaje-

ras. Cuando uno pierde los dientes le salen otros, pero cuando uno deja la religión no sale otra. Hay que hacer el esfuerzo por entender las cosas de verdad, sin trampas.

Es una ingenuidad pensar que alguien tiene fe católica por educación o por familia. Es como decir que las plantas crecen por el clima. El clima ayuda o perjudica el crecimiento, incluso puede impedirlo. Pero las plantas nacen de una semilla, no de un clima. Ya se pueden poner las mejores condiciones de calor, humedad y luz, que si no hay semilla no habrá planta. La semilla es la buena voluntad del creyente que acepta lo que Dios dice.

No es ninguna tontería entender cómo funciona la transmisión de la fe en la familia. Hay un cliché según el cual los padres más impositivos producen hijos más religiosos. No suele ser cierto. Las persuasiones se fijan en el ánimo de otra manera. Desde luego no con medidas disciplinarias (hay que ir, hay que hacer), tampoco con argumentaciones que no admiten réplica. Lo que convence es la convicción, o sea cuando los hijos notan que sus padres creen y viven de lo que creen. Se dejan persuadir por eso más que por enseñanzas explícitas. También pasa lo contrario: que una fe inculcada (en el sentido literal latino de metida a coces) puede terminar siendo más adelante una fe conculcada, pisoteada. Por lo menos da un argumento al joven para no creer.

De modo que la enseñanza familiar es importante, decisiva, pero nadie cree por su familia. Incluso cuando la familia ha sido un instrumento directo para suscitar la fe, lo que ha hecho el hijo es reconocer que allí, en su familia, estaba obrando Dios. De

un modo u otro ha descubierto que Dios le estaba hablando y proponiéndole un trato para siempre. ■

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia Católica,
153-165; 1656; 2201-2206; 2221-2231.

Javier Otaduy